

del autor que les ha de servir de texto, y de aquí también el poco fruto de sus afanes.

Para remediar en parte tales inconvenientes, me he decidido á redactar estos prolegómenos, convencido por la experiencia de que en vano se esfuerza el profesor en la exposición de doctrinas que no están en el libro; de que los alumnos deben reverlas y meditarlas; de que no es conveniente y útil obligarlos á que se ocupen en escribirlas, y de que son, por otra parte, indispensables para la inteligencia de las doctrinas químicas.

Nada nuevo se hallará en este trabajo: mi objeto es solamente presentar á los cursantes un cuerpo de doctrina, tan compendiado como es posible; pero en el que encuentre lo más importante, para familiarizarse sin gran pena con el lenguaje de la ciencia: sólo me propongo llenar los vacíos que se notan á primera vista en los autores designados, y remediar en parte los que proceden de la mala organización que en general se ha dado á la enseñanza. ¿Cómo poder hablar á los cursantes de química, aun desde las primeras lecciones, de la pulverización y solución, de la filtración y decantación, sin saber lo que significan estas voces? ¿Cómo tratar después del isomerismo é isomorfismo, y menos de las formas cristalinas, siendo desconocida para ellos la manera de apreciarlas? Aun las reglas de nomenclatura, más perfectas y más extensas cada día, son indispensables para entender las obras modernas y conocer, por sola la indicación de los nombres, la naturaleza de los compuestos, la relación de sus elementos, y aun su analogía con otros, así como las propiedades que los caracterizan.

No podré señalar, desde ahora, el orden y la extensión que me propongo dar á este trabajo, porque son muchos los vacíos que hay que llenar, y corto el tiempo de que puedo disponer: mis deseos no tienen límite: quisiera que los cursantes dominaran la ciencia, para que apreciaran su importancia y utilidad; pero sé muy bien que, en las circunstancias actuales, acaso hacen más de lo debido: ciento veinte lecciones que, á lo más, se dan en el año escolar, apenas bastan para estudiar la nomenclatura y los cuerpos simples; así es que hacen mucho si pueden dar razón de algunas de sus combinaciones y de los principios generales de la química orgánica. No se extrañará, por lo mismo, que dé la preferencia á las doctrinas más fáciles y compendiadas, y que cuide poco del orden de las materias. Voy á